

Introducción

¿Por qué batallas conceptuales? ¿Por qué apelar a una metáfora de la guerra para referirnos a discusiones científicas? Quienes practicamos la historia conceptual o simplemente quienes en nuestro trabajo apelamos permanentemente a conceptos, sabemos que detrás de las discusiones conceptuales se juegan puntos de vista, intereses y se defienden posiciones de poder. Cuando en los ámbitos académicos reproducimos, redefinimos, inventamos, defendemos, criticamos conceptos y categorías que tienen que ver con cuestiones de identidad cultural o derechos, lo hacemos de un modo 'civilizado'. Pero, cuando esos mismo conceptos se disputan en otras arenas por la hegemonía discursiva y la legitimación de nuevos o viejos poderes, los enfrentamientos adoptan formas brutales como lo vimos en los Balcanes y lo vemos ahora en Irak. Con frecuencia las disputas, tanto en la paz de los recintos académicos como en los campos de batallas se reducen a un puñado de conceptos tales como nación, patria, derechos civiles, políticos, cristianos, musulmanes, etc.

Creímos necesario recordarlo porque no es infrecuente que académicos convencidos de la 'neutralidad de la ciencia' olvidan que la historia misma no es más que una sucesión de querellas que encuentran su expresión más viva en el uso de los conceptos.

Nuestro deseo es que de la serena lectura de estas páginas surja un intercambio de ideas que nos ayude a re situar nuestra manera de pensar lo político en su dimensión histórica y presente. Ello se verá facilitado, estamos convencidos, si ponemos énfasis en el conocimiento y análisis de los conceptos, tratando de verlos en sus contextos específicos – como son usados – pero al mismo tiempo deconstruir la estructura temporal que ellos encierran para mejor comprender las inflexiones de lo pasado, lo presente y la proyección hacia un horizonte de futuro.

Si bien partimos por reconocer la larga experiencia europea en el estudio de los conceptos políticos y sociales, es necesario

reflexionar sobre los mismos desde la realidad de América Latina. Tanto nuestra modernidad como las teorías y métodos para explicarla y criticarla se miran en el espejo de la experiencia europea. Entendámonos, no estamos planteando aceptaciones o rechazos absolutos: también nos alimentamos de la crítica nacida de la propia modernidad europea bajo la forma de reacción contra la misma.

Sin pretender abordar en esta introducción la complejidad de la relación entre Latinoamérica y Europa, sí queremos señalar la necesidad imperiosa de situar nuestras reflexiones en la distribución desigual del conocimiento que nos puso y nos pone en situación de abordar el estudio de los conceptos que usamos en AL a partir de la experiencia alemana o norteamericana o inglesa. El Dr. Boris Berenzon Gorn en carta reciente dirigida a los miembros de *Historia a Debate*¹ formula la siguiente pregunta: “¿Cómo conceptualizamos la geopolítica del conocimiento?” y nosotros nos preguntamos movidos por la misma inquietud ¿cómo articulamos categorías y conceptos que establezcan los límites dentro de los cuales los conceptos adoptados, adaptados o apropiados de otras realidades no reinventen la nuestra sobre esas premisas?² Para evitar la adopción irreflexiva de teorías y métodos debemos, desde una perspectiva latinoamericana, realizar una doble labor deconstructiva: una, orientada a la comprensión y análisis de la realidad y otra orientada a la crítica de las teorías tomadas de otros procesos con que se intentó explicarla.

El pasaje hacia un estudio de los conceptos que nos ayuden a conocer nuestras realidades no pudo ni puede prescindir de aquellas experiencias. Pero, si partimos por reconocer que la distribución desigual del conocimiento, les permitió a ciertos centros controlar la producción y distribución del mismo, entonces, nuestra perspectiva, necesariamente, debe partir de dicha asimetría. Es necesario reconocer también que allí donde

¹ www.h-debate.com/Spanish/debateesp/postmodernidad/berenzon.htm

² A esta problemática la abordamos en nuestro seminario hace dos años atrás cuando nos visitó Walter Mignolo. Mignolo quien trata la cuestión de la geopolítica del conocimiento específicamente en *Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*. Walter Mignolo compilador. Ediciones del Signo. Buenos Aires, 2001.

se acumuló más conocimiento emergió también la crítica interna al régimen de producción de conocimiento y poder. Pero, como bien lo señala Berenzon Gorn, la reflexión crítica a la geopolítica del conocimiento en Europa fue y es una rareza.

Entendemos que la construcción social de los conceptos es un proceso en el que intervienen numerosos factores, saberes y disciplinas. Esto implica que la comprensión de los mismos requiere de más de un saber. Pero no existe ninguna disciplina ni en las humanidades ni en las ciencias sociales que por sí misma pueda dar cuenta de la complejidad de los conceptos. Así, la propia historia conceptual se construye sobre una matriz que apela a otras disciplinas diferentes de la historia. Por estas razones es que en el presente número de *Anales* intervienen representantes de diversas disciplinas con sus propios modos de conceptualizar. A continuación presentamos las contribuciones recibidas.

En el portal de *Anales* el lector encontrará el nombre del profesor Melvin Richter no lo suficientemente conocido, quizás, en América Latina, quien fue entrevistado por João Feres y Vicente Oieni en Río de Janeiro en ocasión de la última conferencia de Historia de los Conceptos Sociales y Políticos. El profesor Richter probablemente sea, junto a Kari Palonen, después del propio Reinhart Koselleck, el más consecuente representante de la historia conceptual y es un profundo estudioso de la tradición alemana que se conoce como la *Begriffsgeschichte*.³ Richter no es sólo un reputado historiador sino también un eficaz analista de cuestiones de método. Su esfuerzo por hacer conocer la historia conceptual en los Estados Unidos es loable como lo es en el presente su entusiasta apoyo al esfuerzo que un grupo de investigadores de América Latina y España están realizando para favorecer la difusión de la historia conceptual en el ámbito hispanoamericano.

³ Melvin Richter es uno de los principales promotores en la creación del "Grupo de historia de los conceptos sociales y políticos." Dicha asociación ha organizado conferencias anuales a partir de 1998 (Londres), 1999 (París), Copenhague (2000), Tampere (2001), Amsterdam (2003), Bilbao (2004) y Río de Janeiro (2004).

La primera sección del presente número, titulada “Balances y perspectivas”, reúne dos artículos, uno, de Vicente Oieni y otro de Elías Palti. El primero presenta una propuesta de complementariedad de tres tradiciones, por un lado la historia conceptual alemana de la *Begriffsgeschichte*, como fue formulada por Reinhart Koselleck, por otro la genealogía como la entiende Foucault y, por último, el análisis crítico del discurso. Oieni apela a dichas tradiciones para construir la base teórica y metodológica de su investigación en curso sobre la introducción del concepto de ciudadano en el Río de la Plata durante el proceso de emancipación.⁴ De dicha experiencia de investigación se deriva una concepción sobre el rol de los conceptos según la cual estos son vistos como el terreno privilegiado en la lucha por la hegemonía política.

Elías Palti desde el ángulo de la historia intelectual hace una presentación y balance de las dos corrientes de la historia conceptual, por un lado la tradición alemana de la *Begriffsgeschichte* y por otro lado de la Escuela de Cambridge, cuyos representantes máximos son J.G.A. Pocock y Quentin Skinner. Aborda, además, el análisis de una perspectiva latinoamericana dentro de la historia intelectual, historia de las ideas y de la historia de los conceptos. Somete a examen y critica la importante contribución que hizo en los últimos años François-Xavier Guerra.

De este modo pasamos a los estudios de casos, es decir, de conceptos. La sección se abre con un caso paradójico: el vaciamiento de sentido de un concepto al que sin embargo se da por vigente. Si bien a nadie sorprende que los conceptos se vacíen de los componentes semánticos con que nacieron y pasen a desuso o se resemanticen, sí resulta un desafío que el concepto en cuestión sea nada más ni nada menos que el de ‘constitución’. Este es probablemente el concepto que, más que ningún otro encarna los fundamentos mismos de la modernidad política al articular los mecanismos de representación simbólica bajo los cuales se asienta todo el sistema mundial basado en el

⁴ La investigación de Oieni lleva por título *La democracia furiosa. Introducción del concepto de ciudadano en el proceso de emancipación en el Río de la Plata*. Se pueden consultar adelantos de la misma en la lista de referencias del autor en el presente número como así también en la página del Iberoamerikanska institutet: <http://rom.gu.se>

estado nación. Es Rubén Darío Salas quien se propone, basado en un método retórico-hermenéutico y desde la perspectiva del análisis crítico del discurso, someter a escrutinio el concepto de constitución. Salas sostiene que el discurso hegemónico post-moderno abandonó el rostro humano del lenguaje, operándose de este modo una virtual defenestración del sentido profundo del mismo. El autor nos pone frente al hecho de que los conceptos nacen y mueren, lo que no necesariamente es autoevidente en la superficie de las prácticas políticas en las que los conceptos pueden tener una existencia virtual. El autor presenta en forma sintética su tesis en el artículo que aquí publicamos. Quien quiera conocerla en toda su extensión podrá encontrarla en las casi seiscientas páginas de su reciente libro titulado *El discurso histórico y político institucional en clave retórico-hermenéutica* (2005).

João Fares nos propone el estudio de la construcción del concepto 'América Latina' como un contraconcepto asimétrico. Muestra con eficacia cómo a través de operaciones complejas se gesta una manera de ver a América Latina como la contraparte de los EEUU, de 'América'. Para demostrar su tesis analiza la dimensión geográfica y del lenguaje. Feres hace una aplicación de la propuesta de Koselleck que pone en evidencia las enormes posibilidades de ésta para explicar los procesos de negación de reciprocidad de reconocimiento mutuo.

Enrique Larreta, por su parte, hace un rastreo genealógico del concepto de cultura híbrida desde una perspectiva antropológica. Para ello se remonta a la gestación del concepto de cultura en Alemania, sigue su trayectoria en los Estados Unidos para luego examinar el uso que hacen de él autores latinoamericanos como el cubano Fernando Ortiz y el brasileño Gilberto Freyre. Incorpora finalmente a su análisis el pensamiento de García Canclini. Larreta establece las conexiones conceptuales que nos aproximan a un mejor conocimiento de la trayectoria del concepto.

Waldo Ansaldi contribuye desde el ángulo de la sociología histórica con el análisis del concepto de "oligarquía". Nos proporciona un ejemplo del modo de conceptualizar en el campo de la sociología histórica. Su artículo puede ser comparado con beneficio en relación a los trabajos hechos por historiadores en el intento de definir un concepto. La lectura del

artículo de Ansaldi, escrito con el rigor que lo caracteriza, invita a promover un diálogo más estrecho entre la historia conceptual y la sociología histórica. Como lo señalara Koselleck tres décadas atrás refiriéndose a la historia social, ninguna de ellas se puede dar el lujo de ignorar las enseñanzas de sus respectivas disciplinas.

Susana Villavicencio desde el ángulo de la filosofía política aborda los conceptos de republicanismo y americanismo que contribuyen a formar a su vez el concepto de “nación cívica”. El período que analiza Villavicencio es clave en la formación de la idea de ‘nación cívica’. La debilidad de las prácticas republicanas no facilitó la emergencia de aquella. Por su parte el americanismo jugó un rol que tampoco facilitó la emergencia de una conciencia cívica. La autora examina de un modo incisivo el juego de tres conceptos indagando la centralidad de uno de ellos para la emergencia de una sociedad basada en la *civis* como condición para la experiencia de la democracia.

A la tercera sección la hemos titulado el “tiempo de los diccionarios.”

En esta sección presentamos dos proyectos uno, el de Alicia Poderti, en una fase avanzada de elaboración. Poderti se interna en la experiencia del peronismo y proyecta un diccionario del vocabulario del mismo, objetivo de gran envergadura e importancia para la historia política argentina.

El otro, es un proyecto de grandes magnitudes que coordina Javier Fernández Sebastián y que se encuentra en una fase preparatoria. Se trata de escribir un diccionario de conceptos históricos y políticos comparados dentro del ámbito iberoamericano. Este es un proyecto que investigadores de nuestro Instituto siguen de cerca por cuanto son muchos los puntos de coincidencia con nuestro propio proyecto de una historia latinoamericana de los conceptos políticos y sociales. El lector interesado podrá informarse sobre el mismo leyendo nuestra propuesta presentada en *Anales* 3-4. La reciente visita de Fernández Sebastián a nuestro Instituto confirmó las afinidades de nuestros respectivos proyectos. Tales coincidencias sientan las bases de acuerdos futuros.

En otro orden de cosas tenemos la satisfacción de anunciar la publicación de *Contributions to the History of Concepts*, revista del Grupo de Historia Política y Social de los Conceptos (HPSCG) cuyos editores son João Feres y Sandro Chignola. Además en Río de Janeiro se creó el Foro Iberoamericano de las Ideas, que aspira a ser el órgano que ponga en contacto a cientos de investigadores del área iberoamericana.

Con este número doble de *Anales* dedicado a la historia de los conceptos, concluimos una etapa dentro de este campo iniciada en 1999 en *Anales* 2. Invitamos a quienes quieran acompañarnos en la próxima etapa a mantener una fluida comunicación con nuestro Instituto.

Finalmente, no queremos cerrar esta edición sin saludar a nuestro compañero de trabajo Joel Rangel por su dedicación y alto profesionalismo. Joel es responsable de la edición técnica de *Anales Nueva Epoca* desde su primer número. Quienes trabajamos con él todos estos años sabemos que, además de su altas calificaciones profesionales, Joel es un ser humano cuya calidez todos aprendimos a valorar. Es nuestro deseo que siga entre nosotros compartiendo nuestros proyectos y aspiraciones.

Vicente Oieni

Editor

Maj Lis Follér

Directora Académica